DOMINGO GONZALEZ PARRA

MAS QUE LA HONRA

COMEDIA DRAMATICA EN TRES ACTOS, EL SEGUNDO Y TERCERO DIVIDIDOS EN DOS CUADROS CADA UNO, ORIGINAL

Estrenada con gran éxito por la compañía de **D. Francisco Alarcón,** *en el Teatro Pavón, la noche del 18 de agosto de 1928*

Copyright by Domingo González Parra.—1928

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1928

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MAS QUE LA HONRA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

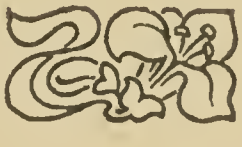
Queda hecho el depósito que marca la Ley.

DOMINGO GONZALEZ PARRA

MAS QUE LA HONRA

COMEDIA DRAMATICA EN TRES ACTOS, EL SEGUNDO Y TERCERO DIVIDIDOS EN DOS CUADROS CADA UNO, ORIGINAL

Estrenada con gran éxito por la compañía de **D. Francisco Alarcón,** *en el Teatro Pavón, la noche del 18 de agosto de 1928*



MADRID
IMPRENTA DE JUAN PUEYO
Luna, 29. Teléfono 10864
1928

DEDICATORIA

Padre: A nadie tan justa ni cariñosamente como a ti podría dedicar mi primer estreno, y a ti te lo dedico.

En MÁS QUE LA HONRA *no hallarás arte; pero si buscas corazón, lo encontrarás, porque puse el mío entero al escribirla.*

EL AUTOR.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Francisco Alarcón.

Distinguido y admirado amigo: Quiero expresar públicamente la gratitud que le debo por el cariño que puso al dirigir los ensayos de MÁS QUE LA HONRA, *y asimismo compartir con usted y con todos los intérpretes de ésta el éxito obtenido, pues sin tan estimable y acertadísima colaboración quizá no lo hubiera sido. Todos, todos han puesto mucho cariño en mi modesta obra; pero usted, además, con su bondad personal, equivalente sólo a su bondad artística, quitó muchos obstáculos de mi camino y me condujo de la mano hasta el pórtico soñado por mí... ¿Sabré trasponer su umbral? Si no lo traspongo, no será culpa de usted, sino mía.*

Reciba, pues, mi gratitud, como mezquina recompensa a sus bondades e interés por mi humilde persona, y no dude nunca en mandar como guste a su incondicional amigo y servidor,

DOMINGO GONZÁLEZ PARRA.

720495

REPARTO

Personajes	Actores
ASUNCIÓN	*María Cañete.*
TERESA	*Florentina Montasa.*
JULIA	*Consuelo Esplugas.*
DOROTEA	*María Robles - Bris.*
PEPA	*Consuelo Company.*
PATRO	*Elvira Romero.*
CELES	*Joaquina de Benito.*
MUJER 1.ª	*Elisa Romero.*
MUJER 2.ª	*Teresa Santos.*
ENFERMERA	*Joaquina de Benito.*
ENRIQUE	*Antonio Armet.*
PAQUITO	*Antonio Momsell.*
SERAFÍN	*Fernando La Ruón.*
FEDERICO	*Luis Sola.*
SERENO	*Antonio Soriano.*
MÉDICO DE GUARDIA	*Joaquín Regales.*
MANOLO	*Toribio Tomé.*
OBRERO	*Antonio López.*
ORDENANZA	*Enrique Romero.*
NIÑO DE SEIS AÑOS	*Sáenz Bujalá.*

Dirección de escena

D. Francisco Alarcón

Apuntadores

Mariano Romero y Ricardo Granja

ACTO PRIMERO

Comedor de casa modesta. Puertas practicables izquierda, derecha y foro. Sobre la mesa, que estará en el centro, pende una bombilla con pantalla de papel. Al levantarse el telón, Julia, sentada ante la mesa, lee el periódico. Es de noche. Julia representa unos cincuenta años; viste con sencillez, pero su empaque es señorial y el gesto de su cara es de dureza.

JULIA (*Dejando el periódico sobre la mesa y mirando el reloj de pared, que marcará las ocho.*) ¡Dorotea!

DOROTEA (*Pasando a escena rápida y atolondradamente.*) ¿Llamaba usté?

JULIA Sí.

DOROTEA Y... ¿qué quié la señora?

JULIA Primero..., que se acostumbre a ir más despacio, porque me ataca los nervios su ligereza...

DOROTEA ¿Na más que eso?... (*Iniciando el mutis con la misma precipitación.*) Pues lo que usté mande.

JULIA ¡Oiga!

DOROTEA ¡Ah! Pa mí que ya me había usté dicho bastante. (*Retrocede.*)

JULIA ¡Acérquese!

DOROTEA (*Dándose un encontronazo con la mesa.*) ¡Ya está!

JULIA Vuelvo a repetirle que no se precipite tanto. Si quiere seguir en mi casa, tiene que sentar la cabeza.

DOROTEA ¡Ah!...

JULIA Bueno, mire, son las ocho.

DOROTEA Me alegro..., porque ya falta poco para la hora de la cena. Era pa eso pa lo que me llamaba

usté... ¿no? Pues muchismas gracias, señora. (*Vuelve a iniciar el mutis.*)

JULIA (*Exasperada.*) ¿Dónde va usted?

DOROTEA A probar eso de la cabeza en la cocina.

JULIA ¡Atiéndame!

DOROTEA (*Acercándose más despacio.*) Con las dos orejas.

JULIA Vaya a llamar al señorito Paco. Dígale que son las ocho.

DOROTEA ¿Na más?

JULIA Nada más.

DOROTEA ¿Enciendo la lumbre?

JULIA (*Secamente.*) Sí.

DOROTEA ¡Como un rayo! (*Suena un timbre interior y queda parada.*) Han llamao a la puerta.

JULIA Bueno, hija, abra usted, déjeme en paz.

DOROTEA ¿Qué hago antes, encender la lumbre, llamar al señorito... o abrir la puerta?

JULIA (*Levantándose malhumorada y haciendo mutis rápido, foro.*) Nada, nada. ¡Si lo sé, no la llamo!

DOROTEA (*Al quedar sola.*) Mejor. Que lo haga ella to. (*Se sienta tranquilamente, pero de pronto se levanta.*) Ha dicho que lo que debo sentar es la cabeza. ¡Hay que ver! ¿Y no habérseme ocurrío a mí nunca eso? (*Coloca aparatosamente la cabeza sobre una silla.*) ¿Será así?
(*Llegan foro Julia y Enrique. Este es joven, viste bien, aunque no elegante.*)

JULIA Pero... ¿qué haces, Dorotea?

DOROTEA (*En repentina posición marcial.*) ¡Na, na, señora; que estaba haciendo lo que usté me ha dicho!

JULIA ¡Sal pronto de aquí!

DOROTEA ¡Como un rayo! ¡Pero yo la siento! (*Mutis rápido.*)

JULIA ¡Pase, Enrique!

ENRIQUE De modo... que Paquito, ¿acostado aún?

JULIA Como se retira tarde...

ENRIQUE ¡Buena vida se lleva!

JULIA No lo crea; estudia mucho.

ENRIQUE ¡Siendo así!...

JULIA Es buen hijo.

ENRIQUE Y usted, mejor madre, doña Julia.

JULIA Como todas.

ENRIQUE Y Asunción y Teresa, ¿siguen bien?

JULIA Sí. Ya no tardarán en venir del trabajo.

ENRIQUE ¿Y se casarán pronto?

JULIA Asunción, por lo menos, creo que no tardará.

ENRIQUE Y Teresa, ¿no habla de boda?
JULIA Todavía no.
ENRIQUE Sí; él será todavía joven.
JULIA No, no es eso. Es que en su casa no ven con gusto que tenga relaciones con mi hija. ¡Como son ricos!...
ENRIQUE La lucha de siempre.
JULIA Bueno, Enrique; y... ¿su madre?
ENRIQUE Muy bien. Me ha encargado muchos recuerdos para ustedes.
JULIA Cada día nos visitamos menos. ¡Las casas dan tanto que hacer!... Usted también viene menos por aquí desde hace una temporada.
ENRIQUE Las ocupaciones.
JULIA Pero mi hijo y usted ¿seguirán siendo buenos amigos?
ENRIQUE Eso sí; ahora nos vemos más en el café. (*Dorotea pasa a escena con la precipitación de siempre.*)
DOROTEA ¡Señora, el señorito Paquito ya se está vistiendo!
JULIA Está bien. Pero ya le he dicho que no sea tan atolondrada.
DOROTEA Se está peinando, y me ha dicho que pase el señorito Enrique.
JULIA Bueno. ¿Ha encendido usted la lumbre?
DOROTEA No, señora. ¡Como me dijo usté que no hiciera na!...
JULIA ¡Anda, anda, ve a encenderla!
DOROTEA (*Iniciando el mutis.*) ¡Al momento! (*Suena el timbre y queda parada en seco.*) Han llamao. ¿Abro... o enciendo la lumbre?
JULIA ¡Pero esta mujer ataca los nervios al más tranquilo! ¡Abra usted en seguida!
DOROTEA ¡Como un rayo! (*Mutis rápido.*)
ENRIQUE ¿En dónde ha cazado usted este ejemplar?
JULIA Hace ocho días que vino de su pueblo; me está probando la paciencia, pero quiero ver si la domestico.
ENRIQUE ¡Ea! Voy a ver qué dice su hijo.
(*Enrique se pone en pie, y llega por el foro Asunción, joven agraciada, que viste con sencillez.*)
ASUNCIÓN Buenas noches.
ENRIQUE Buenas noches, Asunción.
ASUNCIÓN (*Ofreciéndole la mano.*) ¿Qué tal, Enrique?
ENRIQUE Bien. Usted, ya veo: ¡tan guapa como siempre!
ASUNCIÓN ¿Hacía ya mucho tiempo que no venía usted?

ENRIQUE Sí, mucho.
ASUNCIÓN (*Haciendo mutis derecha.*) En seguida salgo.
ENRIQUE (*Sentándose.*) ¡No consigo olvidar a Asunción, doña Julia!
JULIA Y ella le aprecia a usted; es más, le quiere como a un hermano; pero cuando usted le dijo que la quería como hombre, su corazón ya era de otro, y...
(*Asunción reaparece sin el velo.*)
ENRIQUE ¿Y qué, continúa usted en la misma oficina?
ASUNCIÓN En la misma.
JULIA Ultimamente le han subido el sueldo.
ENRIQUE ¿Será usted ya una gran mecanógrafa?
ASUNCIÓN Ahora estoy en la caja.
ENRIQUE Ya sé que se casa usted pronto.
ASUNCIÓN ¡Quién sabe!
JULIA Mucho tarda hoy tu hermana.
ASUNCIÓN Es que he venido yo antes que otros días.
(*Dorotea, que llega como siempre por el foro.*)
DOROTEA ¡Señora: el gato se está comiendo un peazo carne! ¡Lo ha cogido del vasar! ¿Qué hago? ¿Se lo quito?
JULIA Pero, mujer de Dios, ¿por qué lo puso allí? (*Mutis.*)
DOROTEA (*Siguiéndola.*) ¡Si ya se la comió!
ENRIQUE ¿Qué tiene usted, Asunción? La encuentro preocupada.
ASUNCIÓN Sí, hoy no sé, tengo pena.
ENRIQUE No creo que tenga motivos.
ASUNCIÓN Nunca faltan.
ENRIQUE ¿Y eso... lo dice usted, que ama y es correspondida?
ASUNCIÓN ¿Y quién sabe cuándo se es correspondido? ¡El amor es lo que proporciona más sufrimientos en la vida!
ENRIQUE Pues, tratándose de usted..., lo siento.
ASUNCIÓN Es usted demasiado bueno, Enrique.
ENRIQUE No, no es eso. Es que usted, para mí, es un imposible, y así como podía odiarla, cada día pienso en usted con más ilusión. No, no es que yo sea demasiado bueno: deseo su felicidad quizá por la misma razón que pudiera haber atentado contra su vida, como hacen otros enamorados viendo imposible la realización de su amor.
ASUNCIÓN ¡Usted es bueno!
ENRIQUE Pero dejemos eso. La estoy entristeciendo más.
ASUNCIÓN ¡Qué lástima que no pueda mandarse en el corazón tanto para amar como para aborrecer!

ENRIQUE No, Asunción, es mejor así.

ASUNCIÓN ¿Mejor?

ENRIQUE Porque así, la entrega del amor y la de los enamorados se divinizan, y hasta cuando se sufre gusta.

ASUNCIÓN Puede que sea cierto.

ENRIQUE Para querer o dejar de querer a voluntad haría falta un estado superior de consciencia en nosotros. ¿No le parece?

ASUNCIÓN Desde luego.

ENRIQUE Por eso yo vengo algunas veces a ver a usted, porque cuanto más pongo mi voluntad en olvidarla, más la recuerdo, Asunción.

ASUNCIÓN No se martirice.

ENRIQUE Cada día reconozco con más pena que anduve torpe no declarándola mi cariño antes de que amase usted a otro, ¡que seguramente no la querrá como yo la quiero!

ASUNCIÓN ¡Quién sabe! ¡Es posible que a usted, queriéndome quizá más, le hubiera rechazado!

ENRIQUE ¿Lo cree así?

ASUNCIÓN ¿No habíamos quedado en que en el corazón no puede mandarse?

ENRIQUE ¡Es cierto!

(*Julia llega por el foro.*)

JULIA A esta muchacha hay que dejarla por imposible. Dice que vió subir al gato al vasar y que le dejó llevarse la carne porque yo no le había dicho que lo evitara.

ENRIQUE ¡Buena lógica!

JULIA Parece mentira que pueda haber aún personas tan incultas. Nadie es capaz de figurarse los sofocones que me hace pasar. Eso sí, algunas veces me río con sus ocurrencias.

ASUNCIÓN Es una obra de caridad sufrirla y educarla hasta el límite que buenamente se pueda.

ENRIQUE ¿Para que luego, quizá, pague con ingratitudes?

ASUNCIÓN Si así lo hiciera, peor para ella.

ENRIQUE Es encantador su modo de ser.

JULIA Esta piensa bien de todo, porque todavía no ha encontrado obstáculos en la vida.

ASUNCIÓN Según a lo que se le llame obstáculos. Murió papá, dejándonos en la miseria, después de haber vivido casi con lujo, y tuve necesidad de ganarme la vida desde muy joven.

JULIA Sí, hija, es verdad. Y sin protestas, sino al contrario, orgullosa de sernos útil.

ASUNCIÓN Pues eso, para mucha gente, es un obstáculo insuperable.

ENRIQUE Sí, representa un gran esfuerzo, sobre todo cuando quien empieza a luchar socialmente es, como era usted entonces, una niña.

JULIA Y menos mal a que se salvó una pequeña renta.

ASUNCIÓN Pero hoy, gracias a mi trabajo y al de Teresa, que siguió mi ejemplo, puede nuestro hermano llegar a ser ingeniero.

JULIA ¡Ah! ¡El día que termine la carrera! (*Paquito llega por el foro. Es un joven entre pollo pera y chulo.*)

PAQUITO ¡Hola, hombre grande!

ENRIQUE (*Abrazándole.*) ¡Hola, chico!

PAQUITO ¿No ha dicho la indecisa que pasaras a mi habitación?

ENRIQUE ¿La indecisa?...

PAQUITO Sí, hombre, la doméstica. Nunca sabe si hacer esto o aquello...

ENRIQUE ¡Ah, sí! Me lo dijo. No he pasado porque llegó Asunción, y...

PAQUITO ¡Comprendido!

JULIA De ti hablábamos cuando llegaste: del día en que seas ingeniero.

PAQUITO ¡Ah..., ese día!...

ASUNCIÓN ¿Nos pagarás también con ingratitudes?

PAQUITO Bien sabéis que no.

ENRIQUE Motivos tienes para adorar a tus hermanas y para ayudarlas si lo necesitan algún día.

PAQUITO Ni que decir tiene. (*Se oye interiormente estrépitos de vajilla caída al suelo.*)

JULIA ¡Dios mío!

ASUNCIÓN ¿Qué habrá hecho ésa?

JULIA Algo que no la he mandado. (*Mutis rápido.*)

PAQUITO ¡Cualquiera manda romper la loza en estos tiempos!

ASUNCIÓN Voy a ver qué ha sido. (*Mutis foro.*)

PAQUITO Bueno, chico, ¿y qué es de tu vida?

ENRIQUE Lo de siempre: trabajar.

PAQUITO ¿Sigues de pasante con Blanco Cepeda?

ENRIQUE Con él sigo llenando papeles de oficio.

PAQUITO ¿Tiene muchos pleitos?

ENRIQUE Sí. Es un buen abogado.

PAQUITO Y tú, ¿cuándo te decides a poner bufete?

ENRIQUE Aún es pronto; quiero antes adquirir conocimientos profesionales y algunas amistades de valía.

PAQUITO Muy bien, hombre, muy bien.

ENRIQUE ¿Y tú? ¡Hace tanto que no nos vemos!...

PAQUITO Yo ahora estoy en plan de lujo, chico. De día duermo, y de noche, a vivir como un príncipe.

ENRIQUE ¿No estudias?

PAQUITO ¡Quia! No valgo yo para meterme en la mollera cosas inútiles. Además, no podría ahora: me tiene loco una mujer, pero de postín, ¿sabes?

ENRIQUE ¡Haces mal, Paquito!

PAQUITO ¡Bah! Ríete tú de los estudios. Es una mujer... Bueno, con decirte que trae de cabeza a más de cuatro de esos que si quieren encienden los pitillos con billetes de los grandes...

ENRIQUE Y a ti, ¿no te cuesta nada?

PAQUITO Hoy no encuentras nada de balde.

ENRIQUE Entonces...

PAQUITO Pero tengo un amigo, un caballo blanco, que apoquina; un cincuentón con mucha pasta que también está por ella y corre con todo.

ENRIQUE ¿Oficialmente?...

PAQUITO Para ver si consigue oficiar.

ENRIQUE ¿Y eso no te repugna?

PAQUITO No, hombre; yo le asesoro y me aprovecho. Esperándole estoy. Es muy simpático. Se las tira de poeta, y ya comprenderás que sus versos me parecen mejores que los de Rubén Darío. Ahora, que a mi familia, ni una palabra, ¿estamos? Aquí pasa por un amigo concienzudo, una de mis amistades formales, ¿entiendes? ¡Y si es ella!... Para eso te llamé a mi cuarto, para que vieras sus fotos. Tira de espaldas. Anda, ven, ven a verla. Haremos tiempo a que llegue don Serafinito.

ENRIQUE Yo estaré sólo un momento. ¡Vamos!

PAQUITO La tengo retratada en cinco o seis posturas: más ligerita de ropa..., regular... y menos. A lo mejor la conoces tú. (*Asunción llega por el foro.*)

ASUNCIÓN ¿Se marcha usted ya?

ENRIQUE No. Voy a ver unos libros que ha comprado su hermano.

ASUNCIÓN ¡Está bien! ¡Vayan!

ENRIQUE Hasta ahora. (*Mutis de ambos.*)

ASUNCIÓN ¡Menos mal que estudia con fe! (*Julia pasa por el foro.*)

JULIA Nada, no se puede con ella; tendré que despedirla.

ASUNCIÓN ¡Oye, mamá!

JULIA ¿Qué? ¡Hija!

ASUNCIÓN Tengo que decir a alguien lo que me ocurre, y... mejor que a ti...

JULIA ¿Qué te ocurre?

ASUNCIÓN Hace cuatro días que no veo a Antonio.

JULIA ¿Cuatro días?

ASUNCIÓN Sí, cuatro días.

JULIA ¿Está enfermo?

ASUNCIÓN No. Mandé ayer recado a su casa, y dijeron que no estaba en Madrid.

JULIA ¡Habrá sido un viaje imprevisto!

ASUNCIÓN Pero eso no quita para que se hubiera despedido de mí o, por lo menos, para haberme escrito desde donde esté.

JULIA ¡Sí es raro! ¡Pocos novios hacen eso!

ASUNCIÓN No puedo remediarlo; pero sospecho, no sé..., quizá que no vuelva.

JULIA ¡Qué disparate! ¡Antonio te quiere demasiado para hacer eso!

ASUNCIÓN Presiento algo desagradable para mí.

JULIA ¿Habéis tenido algún disgusto?

ASUNCIÓN Ninguno.

JULIA Entonces... no temas nada desagradable; a veces las cartas se pierden.

ASUNCIÓN Es que...

JULIA ¿Qué me ibas a decir?

ASUNCIÓN ¡Si no volviera!...

JULIA No tengas cuidado. Ahora me explico que desde hace unos días vengas antes de la oficina y que no tengas la alegría de siempre. (*Pausa. Suena el timbre interior.*) ¿Será tu hermana? (*Pausa.*) ¡Siempre hay un ay! ¡Qué vida! (*Asunción se sienta ante la mesa y, distraída, hojea el periódico mientras llegan por el foro Teresa y Federico. Ella con traje hechura sastre, de falda muy corta y sombrero flexible, que al pasar a escena tira sobre una silla; él es todo un pollo* bien.)

TERESA ¡Hola, mamá!

FEDERICO Buenas tardes, doña Julia; hola, Asun.

JULIA Muy buenas, Federico.

ASUNCIÓN Buenas tardes.

TERESA ¿Qué lees, Asun?

ASUNCIÓN ¡Nada!

FEDERICO Como que vienen sositos los diarios, pero que sositos.

TERESA ¿Y tú qué sabes?

FEDERICO ¡Hombre, porque los leo algunas veces! Los martes es cuando únicamente pueden leerse, y eso porque traen una página de fútbol.

TERESA Pues, hijo, menuda campaña feminista vienen haciendo ahora en algunos.

FEDERICO Me disgusta que te apasione tanto el feminismo.

TERESA ¡Ah..., pues ya lo sabes: si no te gustan mis ideas feministas, lo vas a pasar mal! Soy de las más radicales. (*Mutis izquierda.*) Afortunadamente, también en España va ganando terreno la causa de la mujer, y quizá antes que piensan muchos seamos nosotras las que dirijamos política y socialmente al pueblo.

FEDERICO ¡Menos, menos!

ASUNCIÓN ¿Necesitas tú que llegue eso?

TERESA Como tú y como todas las mujeres. ¿O es que toda la vida van a ser ellos los mangoneadores? ¡Quia, hija! ¡Eso va a ir pasando poquito a poco a la historia!

FEDERICO No..., y que lo lográis, es un hecho.

TERESA Como que hace mucho tiempo debería estar ya el Poder público en nuestras manos...

FEDERICO Y nosotros, a dar biberón a los nenes, ¿no?

TERESA No, no, no hay que reírse. Vosotros, a lo que podáis hacer, y el que no valga más que para niñero, pues que lo sea.

FEDERICO ¿Nos pondrán cofia?

TERESA No creas, que a algunos les estaría mejor que el traje de trabilla.
(*Llega por el foro D. Serafinito. Es un cincuentón, atildado; su voz es melosa.*)

SERAFÍN ¿Se puede?

ASUNCIÓN Adelante.

TERESA ¡Ah!, ¿es usted, don Serafinito?

SERAFÍN ¿Importuno?

TERESA ¡Adelante, adelante!

SERAFÍN Me pareció que se discutía.

FEDERICO Hablábamos amistosamente sobre el feminismo.

SERAFÍN ¡Oh, tema interesantísimo!

TERESA ¿Es usted feminista?

SERAFÍN Yo soy poeta.

FEDERICO Y los poetas no lo son, ¿verdad?

SERAFÍN Le diré, le diré; no he hablado aún con ningún colega del particular.

FEDERICO De modo...

SERAFÍN Los poetas, creo yo que ninguno somos feministas. Claro... que suponiendo que no me engañe.

TERESA Nos sobra con serlo nosotras.

SERAFÍN Eso está bien: a cada uno debe sobrarle con lo que sea. Yo soy romántico, y me gusta la mujer enclaustrada o muerta de amor platónico, como Eloísa la teruelana.

FEDERICO ¡Y la Dolores!

SERAFÍN O madre prolífica y zurcidora de medias al calor del hogar, que es lo castizo.

FEDERICO ¡Y lo económico!

SERAFÍN ¡Bien dicho!

TERESA En una palabra: que sigamos siendo tontas de capirote, ¿no?

SERAFÍN Ustedes, a dejarse querer.

FEDERICO Como las palomitas.

SERAFÍN ¡Bella imagen, pollo! Pero advierto que, pensando, al parecer, de modo tan opuesto, se quieren ustedes. ¿Cómo puede ser eso?

FEDERICO ¡Yo, yo se lo explicaré! Por... (*Piensa un instante, y dirigiéndose a Teresa:*) ¡Díselo tú!

TERESA Porque la mayoría de los hombres de ahora necesitan que lleven las mujeres al matrimonio la voluntad y la decisión que a ellos les falta.

FEDERICO ¡Eso, eso! Y... ¡dile, dile también por qué me quieres tú a mí!

TERESA Porque la mayoría de las mujeres de ahora se conforman con llevar a su lado un pelele.

FEDERICO ¡Teresita!

TERESA Tonto.

(*Llega Asunción por derecha.*)

SERAFÍN A propósito: veamos lo que opina Asunción.

FEDERICO Se trata de si la mujer debe ser... (*A Teresa.*) ¡Díselo tú!

TERESA Mira, es mejor que no hables.

SERAFÍN Se trata de si la mujer debe ser la que lleve los pantalones o si es preferible que siga a la antigua.

ASUNCIÓN Yo creo que ni lo uno ni lo otro.

FEDERICO ¡Estupendo!

SERAFÍN Entonces..., ¿cómo cree usted que debe ser?

ASUNCIÓN ¡Bah! ¡Qué importa mi opinión!

TERESA Esta defiende a los hombres.

ASUNCIÓN Eso tampoco. Yo creo que la mujer debe adquirir la cultura necesaria para ser buena esposa y buena madre; pero, como es natural, que siga siendo para la casa.

TERESA ¡Para la casa! Entonces..., ¿para qué vale la cultura?

ASUNCIÓN Ya lo he dicho; pero, sobre todo, para educar a sus hijos.

TERESA Y... entretanto, los hombres...

ASUNCIÓN Con que sepan ser hombres les sobra.

FEDERICO ¡Brutal!

SERAFÍN ¡Lapidario!

TERESA Y aun siendo así, ¿para qué? ¿Para que sigan siendo nuestros dueños y señores?

ASUNCIÓN Para que nos sintamos protegidas por ellos.
TERESA Hay pocos hombres capaces de hacernos sentir esa protección.
ASUNCIÓN Luego el problema está en que haya muchos que sean capaces de ello.
TERESA ¿Y eso quién puede conseguirlo?
ASUNCIÓN Las madres, poniendo toda su cultura en formar a sus hijos con arreglo al verdadero sentido de la palabra hombre.
FEDERICO ¡Ahí le duele!
SERAFÍN ¡Vaya controversia!
TERESA ¡Tú, a callar! Y ahueca, que es muy tarde para ti.
FEDERICO ¡Es verdad! Primero que llego a casa... ¡Tengo unas ganas que dejéis estos barrios!...
SERAFÍN ¿Vive usted muy lejos?
FEDERICO Lagasca, 10 y 12, tiene usted su casa.
TERESA Pues, hijo, para que dejemos nosotros estos barrios tenemos que mejorar de posición.
FEDERICO Tú, antes de un año, ¡vidita!
SERAFÍN ¿Le va a tocar la lotería?
FEDERICO La voy a tocar yo.
TERESA ¿Tú?
FEDERICO Llevándote al altar. ¿Qué te habías creído?
TERESA ¡Ah..., por eso!
FEDERICO No, no; si ya sé que de otro modo no quieres ni la aproximación.
(*Dorotea llega por el foro muy despacio, y con gran parsimonia se dirige a Serafín.*)
DOROTEA Ha dicho el señorito Paco que pase usté a su cuarto.
SERAFÍN ¡Ea..., vamos a ver lo que dice don Paquito!
FEDERICO Y yo me las piro. ¿Sales a despedirme?
TERESA Sí, vamos.
SERAFÍN Bueno, Federico... (*Le ofrece la mano.*)
FEDERICO (*Dando la suya a éste y a Asunción.*) Hasta mañana. Ahora, en un *taxi*, me presento en casa en dos zancadas.
(*Mutis foro Federico y Teresa, seguidos de Serafín. Dorotea, que desde que está en escena ha quedado parada, comienza a andar muy despacio en dirección al foro. Asunción observa la pasividad.*)
ASUNCIÓN Pero, mujer, ¿por qué anda tan despacio?
DOROTEA Pa que no me despida la señora. (*Retrocediendo.*) Me ha dicho que si no me acostumbraba a ir despacito me despedía..., y yo..., señorita Asunción, no quió golver al pueblo.
ASUNCIÓN Sí, hija; pero es que tanta pausa...

DOROTEA Como que desde que ha venío el señorito Sera
fín, que me dijo que fuá a decirle al señorit
Paquito que le dijera que había venío, no h
hecho na más que ir a decírselo. ¿Es así com
quién las señoras que ande?

ASUNCIÓN Ande, ande como quiera.
(*Mutis de Asunción por derecha.*)

DOROTEA (*Reanudando su marcha de cangrejo.*) ¿Se h
brá frito ya el huevo que dejé a medio freír?
(*Teresa llega por el foro.*)

TERESA ¡Pero, Dorotea, a ese paso llega usted a la c
cina pasado mañana!

DOROTEA Lo que yo quió es no golver al pueblo.
(*Mutis de Dorotea foro. Teresa recoge su sor
brero y también vase por izquierda, a tiemp
que pasan a escena Paquito, Enrique y S
rafín.*)

PAQUITO ¡Quia, hombre, tú te vienes a cenar con no
otros!

ENRIQUE Imposible. Tengo mucho que hacer.

SERAFÍN Lo pago yo.

PAQUITO El poeta que admirará al mundo con sus pr
ducciones.

SERAFÍN Me encumbras demasiado, Paquito.

PAQUITO Recítenos la oda que hizo últimamente.

SERAFÍN Anoche hice otra.

PAQUITO Entonces..., ésa.

SERAFÍN (*Buscando en sus bolsillos.*) ¡A que la he p
dido!

PAQUITO No me sobresalte.

SERAFÍN Y el caso es que cuando iba hacia tu habi
ción llevaba la cuartilla en la mano.

PAQUITO Se la habrá dejado encima de la mesa.

SERAFÍN Voy a ver. (*Mutis foro.*)

PAQUITO No seas primo y vente a cenar con nosotros.

ENRIQUE Ya he dicho que no. Y tú hazme caso: no vu
vas a ver a Charito la Gaditana.

PAQUITO ¿Tan peligrosa la crees?

ENRIQUE Te repito que por casualidad sé su vida. Tu
un desengaño con el único hombre que al
y desde entonces su mayor dicha es veng
se de aquella traición con todos los que pue

PAQUITO Pues no lo entiendo.

ENRIQUE Cuantos caen en sus brazos salen de ellos
utilizados física y moralmente: en una pa
bra: se complace haciendo ex hombres co
ocurrió con ese compañero mío de que te
blé antes.

PAQUITO Siempre se exagera.

ENRIQUE Y este don Serafinito tampoco es millonario, sino todo lo contrario.

PAQUITO ¿Le conoces también?

ENRIQUE Es ni más ni menos que un pobre diablo, que está al servicio de ella para cazar incautos; otro ex hombre, que, como tal, no tiene escrúpulos.

PAQUITO A mí lo que me interesa es vivir bien mientras duren las vacaciones, salga de donde salga. Por lo demás, todo cuanto me has dicho lo sabía yo de antemano.

(*Llega Serafinito por el foro.*)

SERAFÍN No la encuentro.

PAQUITO Y... ¿no la sabe de memoria?

SERAFÍN No.

PAQUITO Pues nada, hace usted otra y en paz.

SERAFÍN Eso es; ahora, a cenar y a beber fuerte, para atraer la inspiración.

PAQUITO Y no le des vueltas, Enrique: la vida es de los que saben hacerse el longuis.

ENRIQUE ¡Allá tú!

(*Julia llega por el foro.*)

JULIA ¿Se marchan ustedes ya?

PAQUITO Sí, mamá. Esta noche no ceno en casa, ¿sabes?

JULIA ¡Hijo, llevas más de dos meses durmiendo de día y sin aparecer por casa de noche!

PAQUITO Para eso estamos en vacaciones.

SERAFÍN Ya sabe usted que yo salgo fiador de su buena conducta.

PAQUITO Deja que me distraiga un poco, que ya vendrá el tiempo de estudiar con ahinco.

JULIA Bueno, hijo; pero no te recojas muy tarde.

PAQUITO No.

ENRIQUE Despídame de Asunción y Teresa.

JULIA Con mucho gusto.

SERAFÍN Señora, ¡a sus pies!

PAQUITO ¡Adiós, mamá!

ENRIQUE ¡Hasta otro día!

JULIA ¡Dé recuerdos a su madre!

ENRIQUE Gracias.

(*Mutis foro de Paquito, Enrique y Serafín. Julia queda sola, colocando bien las sillas, y cuando va a hacer mutis, por izquierda aparece Teresa con un telegrama por el foro.*)

TERESA ¡Un telegrama!

JULIA ¿Un telegrama?

TERESA Para Asunción.

JULIA (*Tomándolo.*) ¿De quién será?

TERESA (*Asomándose al lateral derecha.*) ¡Asunción
ASUNCIÓN (*Desde el interior.*) ¿Qué quieres?
TERESA Aquí tienes un telegrama.
ASUNCIÓN (*Pasando a escena.*) ¿Dónde está? (*Emoci nada.*) A ver. (*Muy nerviosa.*) ¿De quién p drá ser?
JULIA Será de tu novio.
ASUNCIÓN ¡Dios lo quiera! (*La nerviosidad entorpece su dedos.*)
TERESA Trae; lo abriré yo. (*Desdoblando el papel.*) (*Pausa mientras lee.*)
JULIA ¿Es de Antonio?
ASUNCIÓN (*Estrujando el papel y rompiendo a llorar.* ¡Sí; de él, él! (*Arroja el telegrama sobre l mesa.*)
JULIA Pero... ¿qué dice?
TERESA ¡Di..., por Dios... habla!
ASUNCIÓN (*Sin poder contener el llanto.*) ¡No puedo, n puedo! (*Se deja caer sobre una silla.*)
JULIA (*Que ha tomado y desdoblado el papel.*) ¿Qu será?
TERESA ¡Lee; lee pronto!
JULIA (*Leyendo.*) «En este momento embarco para América. Nunca volveremos a vernos. ¡Adiós Asunción!—¡Olvídame!—ANTONIO.»
TERESA ¡Miserable!
JULIA ¡Canalla!
ASUNCIÓN ¡Dios mío, Dios mío!
TERESA ¡Como todos!
JULIA (*Sobreponiéndose.*) Bueno; cálmate, hija.
TERESA No llores; que un hombre no merece tantas lágrimas.
JULIA Dice bien tu hermana: vales tú cien veces más que él.
TERESA ¿Ves? Para que luego los defiendas... Se ríen de nosotras porque somos tontas.
JULIA ¡Vamos, hija, no te acobardes! Sécate los ojos y tranquilízate. ¡Quién sabe...; quizá sea tu suerte!
ASUNCIÓN (*Entre sollozos.*) ¡Mi desgracia, mamá; es mi desgracia!
TERESA ¿Tanto le quieres?
ASUNCIÓN Le he querido mucho. Ahora, no sé, no sé.
JULIA ¡Ea..., no te acongojes...; ya verás cómo le olvidas, que es lo que se merece, y tú encuentras otro hombre que te quiera de veras.
TERESA Mamá tiene razón. Y déjate de ser romántica. Antonio, después de todo, ¿qué era aquí?... Un triste dependiente de comercio. Hoy día,

hay que ponerse el corazón a salvo. Haz lo que yo: busca uno como Federico; y ya que te decidas a aguantar a un hombre, que sea para que puedas vivir con lujo.

UNCIÓN ¡Calla, calla!

LIA ¿Quién podía figurarse esto?

UNCIÓN Yo, sí; lo estaba temiendo.

LIA Pero ¿cómo? ¿Sin un disgusto, sin una causa?

UNCIÓN Sí, hay una causa; sí.

RESA ¡Ah..., vamos!

LIA Tú misma me dijiste hace poco que no.

UNCIÓN La hay porque no me quiere, porque no me ha querido nunca y porque yo, creyendo que me quería como yo a él...

LIA ¿Qué?

RESA ¡Sigue!

UNCIÓN No supe resistir a sus juramentos y consiguió lo único que se proponía al hacérmelos.

LIA ¡Hija!

RESA ¡Asunción!

UNCIÓN Tenerme lástima: ¡le quería tanto...!

RESA ¡Que has dado lugar a que se ría de ti! ¡Tonta, más que tonta!

LIA ¡Dios mío! Pero... ¿qué has hecho?

RESA ¿No lo has oído? Se fió de sus juramentos. ¡Como si los hombres no fueran capaces de jurar en falso! ¡Como si fueran dioses!

UNCIÓN Cuando se quiere a un hombre eso le parece a una, un Dios, que no puede engañarnos, y no dudamos en poner en sus manos la honra, como seríamos capaces de dar por su vida la nuestra.

RESA (*Dirigiéndose hacia el foro.*) ¡Calla, no hables tan fuerte; estas cosas a nadie le importan! (*Cierra la puerta del foro.*)

UNCIÓN Ni a mí tampoco que las sepan.

RESA ¿Estás loca?

LA Claro; pudiéndolo ocultar...

RESA No es la primera que lo oculta. Afortunadamente, él se marcha lejos de Madrid y no hay que temer una indiscreción.

LA Sí, hija. ¿Qué adelantarías con irlo pregonando?

UNCIÓN Ni lo uno ni lo otro.

LSA Pero... lo ocultarás.

UNCIÓN ¡Nunca!

LSA ¿No?

UNCIÓN No. Y para que lo sepáis todo de una vez..., aunque me despreciéis, aunque sintáis por mí

aborrecimiento..., quien lo dirá, quien lo pregonará a voces será... mi hijo, cuando nazca.

TERESA ¡Ah! Pero...

JULIA ¡Qué vergüenza!

ASUNCIÓN ¡Madre!

TERESA No, eso sí que no puede ser. Sería la deshonra de todos nosotros.

ASUNCIÓN (*Entre enojada y altiva.*) ¡Teresa!

TERESA ¿Qué ocurre? ¿No tengo razón?

ASUNCIÓN No. Pero aunque la tuvieras.

JULIA No gritar. Tengamos calma. Estas cosas no se arreglan dando voces; son muy delicadas, y...

ASUNCIÓN Mía es la culpa y yo sufriré las consecuencias, sin quejarme a nadie.

TERESA Las sufriremos todos.

JULIA Y es preciso evitar la vergüenza.

TERESA Por algún procedimiento.

ASUNCIÓN (*Horrorizada.*) ¿Por algún procedimiento?

JULIA O por algo que cubra las apariencias.

TERESA Eso es posible.

ASUNCIÓN Pero... ¿qué queréis decir?

JULIA No sé, no sé. Lo cierto es que hay que pensar en algo.

TERESA Para que no se obstruya tu vida.

ASUNCIÓN No quisiera entenderos.

TERESA Pero es mejor que nos entiendas.

JULIA Sí, hija; es por tu bien.

ASUNCIÓN Me volvéis loca.

TERESA Ya que cometiste una torpeza, no quieras cometer otra.

JULIA ¡Qué contratiempo, Dios mío!

TERESA Y tampoco se encierra en un hombre la vida de una mujer.

JULIA Ni debe tu hermano enterarse de esto.

TERESA De ninguna manera.

ASUNCIÓN Dejadme: ya no tengo fuerzas para escucharos.

JULIA Reflexiona, hija; verás cómo te convences de lo que decimos; piensa que te hablamos así en este momento porque una imprudencia pudiera descubrirlo y sería mal para ti y para todos.

TERESA Y sobre todo para mí. La familia de Federico no me quiere porque tengo que ganarme la vida en una oficina, porque soy pobre...; y si se enterasen de esto, seguro, seguro que le convencerían para que no volviese a mirarme..., y con razón. Una cosa es la pobreza, y otra...

ASUNCIÓN ¡Imposible; imposible escucharos más! Me resistía a creer que fuerais vosotras, mi madre y mi hermana, las que me propusierais esa monstruosidad, que es mayor que todas las vergüenzas y deshonras; pero... no, no; ya no puedo más..., y si la vida de una mujer no debe concretarse a un hombre, en cambio debe consagrarse a un hijo. Los hijos son sagrados, procedan del amor, como el mío, o del odio, como sucederá en muchos casos...; y por eso, ellos son más que la honra, más que la vida... y más, cien veces más que todo. ¡Dejadme, dejadme! Mi hijo pregonará, cuando llegue el instante, mi deshonra; pero yo miraré cara a cara al mundo, porque le llevaré a él en mis brazos, y si alguna vez me maldice no será por no haber conocido a su madre, sino porque la sociedad le enseñará a pensar mal de la mujer que por amor cae en los brazos de un hombre que apasionadamente la dice que la quiere, y la abandona cuando más confía ella en su cariño. ¡Dejadme, dejadme; que nunca, nunca me convenceréis para cometer indignidades, que son la verdadera deshonra! (*Llorando, hace mutis rápido por derecha.*)

JULIA ¡Hija!

TERESA Asunción.

TELÓN

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El mismo decorado del acto anterior. Al levantarse el telón estará Asunción, sentada ante la mesa, frente al público; Julia, Teresa y Pepa, en pie. Esta es una mujer de unos sesenta años. El reloj de pared señala las cuatro. Es de día.

ULIA ¿De forma?...

EPA Nada. Todo va por buen camino.

ERESA Es una tonta: se pasa el día llorando.

EPA No tema. Verá cómo todo sale a pedir de boca.

SUNCIÓN ¡Dios quiera que no!

EPA ¿Cómo? ¿Por qué dice eso? Lo primero es salvar la pelleja. Y si es por la parte de discreción..., tampoco tema nada, pues mi profesión es un sacerdocio, y secreto que se nos confíe... va con nosotras a la tumba.

ULIA Ese es nuestro mayor interés.

ERESA Indiscutiblemente.

EPA Pues por mí...

ERESA A mi hermana, es claro, le obsesiona la idea de que su hijo no será abrazado por su padre antes que por nadie.

EPA ¡Bah, bah! De eso hay tanto..., que, como dice el proverbio, un difunto más...

SUNCIÓN ¡Es verdad! ¿Qué más da uno más que menos?

EPA Su hijo, después de todo, va a estar bien; pero ¡si supieran ustedes las tragedias que veo yo a diario!...

LIA Muchas, ¿no?

EPA Y tremendas. El mundo cada día está peor.

ERESA Bien dice que su profesión es un sacerdocio.

PEPA ¡Figúrese! No hay día que no asista a seis o siete..., y la mayoría son casos, no como éste, pues repito que ya quisieran estar todas en la misma situación, sino muchísimo peor.

TERESA ¡Si es una pena!

PEPA Los hombres cada vez son más despreocupados, y en cuanto consiguen lo que quieren, se las piran, dejando a la mujer con la carga que es de los dos, y por eso algunas desalmadas hacen atrocidades.

ASUNCIÓN No, señora; las verdaderas culpables somos nosotras, y si a todas esas que cometen atrocidades las castigaran con los mayores suplicios, no habría ninguna capaz de cometerlas.

PEPA Claro que a veces la vida...

ASUNCIÓN Nunca.

TERESA Esta defiende a los hombres.

PEPA No los defienda usted.

ASUNCIÓN Lo cierto es que no nos engañan, no. Hoy no están los tiempos para llamarse a engaño. Y si nosotras, sabiendo que en la mayoría de los casos somos los únicas responsables, no cuidamos de nosotras mismas, ¿quiere usted que sean ellos los que se priven de lo que con sólo tener despreocupación pueden quedar a salvo de toda responsabilidad?...

PEPA Entonces..., que les den matrícula de honor.

ASUNCIÓN Eso, tampoco; que algunos también tienen su castigo al abandonar al hijo y a la mujer que pudieran haber hecho su felicidad.

PEPA ¡Ah..., ya lo creo..., cuántos habrá de ésos!

JULIA Bueno, Pepa; aquí lo que queremos es que el ama que ha buscado sea buena, sin reparar en el precio.

PEPA De eso no hay que hablar.

JULIA Ya sabe usted que por el bien parecer de todos, y en particular por las relaciones de esta otra hija mía, queremos ocultarlo provisionalmente, sin perjuicio de hallar luego un arreglo que armonice la situación.

PEPA Ya, ya estoy al tanto. Y lo mejor es lo que yo he dicho: dentro de un poco de tiempo se dice que se ha muerto una parienta de ustedes, viuda y sin recursos, y que, compadecidas del niño, lo recogen y lo aprohijan. ¡Todo, todo tiene arreglo en este mundo!

TERESA Yo, hasta que no terminemos de esto no estaré tranquila. Cada vez que viene mi novio, me es-

tremezco, pensando en que puede descubrirlo.

PEPA ¡Como que hubiera estado mejor en mi casa!...

JULIA ¡Desde luego!...

ASUNCIÓN Eso sí que no. Preferiría...

JULIA Bueno, bueno, no hablemos de eso. Ya se ha decidido que sea aquí, y con poner mucho cuidado cada una por nuestra parte, se solucionará sin entorpecimiento ni compromisos.

PEPA Sí, sí. Y ya falta poco. Hoy es domingo, ¿verdad? Pues yo creo que para el martes... ¡Ea!, y me marcho, que todavía me queda mucho trabajo.

JULIA ¿Vendrá mañana?

PEPA Naturalmente. Y si por casualidad sucediese algo imprevisto, ya saben, me llaman, y en un vuelo estoy aquí.

JULIA En eso confiamos.

PEPA De modo que hasta mañana.

TERESA Hasta mañana.

(*Mutis de Pepa y Julia foro.*)

ASUNCIÓN ¿No sales hoy?

TERESA Espero a Federico. ¡Por cierto que tarda demasiado! (*Pausa.*) Debías irte a tu habitación antes que venga.

ASUNCIÓN Sí, me iré cuando le oiga llamar.

TERESA ¡No sé, no sé cómo saldremos de esto! ¡Menos mal que los hombres no se fijan; pero...! Y ¿a ver cómo le digo a Federico que no venga, teniendo costumbre de venir todos los días?...

ASUNCIÓN ¡No me mortifiques tanto como lo haces!

TERESA ¡Ah!..., pero... ¿es que aun eres tú la víctima?

ASUNCIÓN ¡Compadéceme! Al fin y al cabo, también eres mujer, y puedes verte algún día en mi situación.

TERESA ¿Yo?

(*Llegan por el foro Julia y Federico.*)

JULIA Sí; es una prima lejana nuestra.

TERESA (*En voz baja.*) ¡Te pescó! ¡Qué rabia!

FEDERICO Pues yo la conozco.

TERESA ¿Has venido ya?...

FEDERICO Aquí estoy, nenita. Buenas, Asun.

TERESA Yo que tú, vengo a la noche.

FEDERICO Son poco más de las cuatro.

TERESA Pero... para un día en la semana que tiene una libre...

FEDERICO Anda, anda, ponte el sombrero, que te voy a llevar al cine, para quitarte el enfado.

TERESA ¡Ah! ¿Sí? En seguida.
(*Mutis izquierda de Teresa.*)
FEDERICO Y usted, Asunción, ¿no sale?
ASUNCIÓN No, señor.
JULIA ¡No sé cuándo va a estar buena esta chica!
FEDERICO Cuando vuelva de América su novio a casarse.
JULIA Eso creemos todos.
FEDERICO Ande, anímese, y la llevo también al cine.
ASUNCIÓN No, no, señor; muchas gracias.
FEDERICO Bueno, bueno. (*Pausa.*) Pues, sí, yo conozco a esa señora, a la que acaba de salir.
JULIA Posiblemente.
FEDERICO Se llama Pepa, ¿no?
JULIA (*Arrastrando la sílaba.*) Sí.
FEDERICO Claro, y es comadrona.
JULIA (*Vivamente.*) Lo es, pero creo que no ejerce.
FEDERICO Pues el año pasado, sí ejercía: como que asistió a mi hermana. (*Contrariado y aturdido.*) ¡Digo!, ¡qué bruto! ¡Si mi hermana es soltera! A mi primo. (*Más aturdido.*) Bueno, al marido de mi prima.
JULIA ¿Cómo?
FEDERICO (*Tras una pausa y fraseando.*) A la mujer de mi primo. (*Llanamente.*) Soy tan distraído...
(*Aparte.*) Por poco meto la pata.
JULIA No sé; hacía ya un siglo que no venía.
(*Asunción, desde hace un instante, hojea un libro.*)
FEDERICO Y usted, Asunción, siempre leyendo, ¿eh?
ASUNCIÓN Me gusta mucho.
JULIA Se pasa los días enteros con las novelas.
FEDERICO ¿Qué libro es ése?
ASUNCIÓN *Santa Rogelia.* De Palacio Valdés.
FEDERICO A mí la que más me gusta de Palacio Valdés es la de *San Quintín.*
ASUNCIÓN ¿Nada más?
FEDERICO Es de la que más se ha hablado.
ASUNCIÓN ¡Ah..., vamos!
FEDERICO Y a usted, ¿le gusta leer, doña Julia?
JULIA Sí, pero hace una temporada que leo poco.
FEDERICO Pues a mí no me llama la atención. Leo *La Pantalla* y el *Macaco.* Lo demás no me llama. En cambio..., me apasiona el cine.
JULIA También es bonito.
FEDERICO Como que, digan lo que quieran, es el centro de más cultura que existe. Y si no, ¿a ver por

qué ganan tanto los cines? Yo se puede decir que me he educado en ellos.
(*Teresa aparece por izquierda, dispuesta para salir a la calle.*)

TERESA ¡Ea..., ya estoy!

FEDERICO Pues tirando.

JULIA ¿No vendréis muy tarde?

TERESA No.

FEDERICO A las nueve. El cine termina a las ocho y media.

TERESA ¡Vamos!

FEDERICO Hasta luego.

JULIA Hasta luego, hijos.

FEDERICO (*A Teresa.*) Toma el bastón... y dame el bolso.
(*Mutis de Teresa y Federico foro.*)

ASUNCIÓN (*Tras una pausa y cerrando el libro.*) De todo se cansa una, hasta de leer libros buenos.

JULIA (*Luego de otro mutismo.*) ¿Quieres tomar algo?

ASUNCIÓN No, no tengo gana de nada.

JULIA Y tu hermano sin venir desde que se fué ayer, a las seis de la tarde.

ASUNCIÓN ¡Con tal de que venga hoy!...

JULIA ¡Es verdad! Desde hace unos meses no parece el mismo.

ASUNCIÓN Desde que es amigo de don Serafinito.

JULIA Eso tampoco; amigo era de él antes de saber lo tuyo, y el muchacho estudiaba.

ASUNCIÓN ¡Ya, ya sé que yo he desorganizado la casa!

JULIA Desmoralizado..., y casi llevado a la ruina: hace tres meses que no trabajas.

ASUNCIÓN ¡Bastante siento el daño que os he causado!

JULIA Lo malo es el que te causaste tú por no saber ser como es debido.

ASUNCIÓN (*Suspirando.*) ¡Qué hemos de hacerle!

JULIA Por eso yo quería habérselo ocultado a tu hermano: porque sabía que podía ocurrir algo parecido.

ASUNCIÓN Pues yo no me figuraba nunca que mi desgracia fuera la causa de sus borracheras.

JULIA El desconcierto espiritual puede mucho.

ASUNCIÓN ¡Qué pena es ser mujer!
(*Suena el timbre interior.*)

JULIA ¿Será él? ¡Ya ves!, hasta de portera tengo que actuar, por haberme visto obligada a despedir a la chica, para que no sospechara lo tuyo.
(*Mutis de Julia foro.*)

ASUNCIÓN (*Llorando.*) ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué he querido tanto a un hombre? (*Al oír pasos se enjuga los ojos.*)

(*Llegan foro Julia y Dorotea. Esta la primera.*)

DOROTEA Le preguntao a la portera, y me ha dicho que está mala la señorita Asunción.

JULIA Sí, aquí la tiene usted.

DOROTEA (*Pasando ligera y abrazando a Asunción.*) ¡Señorita! ¿Cómo está usté? Yo creía que estaba en la cama. (*La besa repetidas veces.*) Pues yo la encuentro a usté mu buena.

JULIA Ya está mejor.

DOROTEA Y ¿qué es lo que ha tenío?

JULIA Fiebres.

DOROTEA Calenturas, ¿no?

JULIA Sí, eso.

DOROTEA De calenturas se ha muerto hace poco una tía mía.

JULIA ¡Qué lástima!

DOROTEA Eso es lo que dijimos tós. Pero ¿usté ya está buena, verdá, señorita Asunción?...

ASUNCIÓN Todavía no.

DOROTEA ¡A ver si se va usté a morir como mi tía!

JULIA Ya está fuera de peligro.

DOROTEA Eso decían de mi tía, que ya no había cuidao, y lo ha ido a contar al otro barrio. (*Transición rápida.*) Pues yo estaba queriendo venir a verlas, y no hallaba cuándo.

JULIA (*Malhumorada.*) ¡Era lo mismo!

DOROTEA ¡Quia, porque yo las quiero a ustés mucho!

JULIA Gracias.

DOROTEA Ni gracias ni na; que las quiero y na más, aunque me despidió usté porque se me caía tó de las manos y lo hacía tó cisco. (*Ríe satisfecha.*)

ASUNCIÓN Y ahora, ¿sigue usted tan desmañada?

DOROTEA (*Espontánea.*) ¡No, señorita; ya lo hago tó de primera, y abro la puerta sin que me lo manden. ¡La esperencia!

JULIA ¡Viene usted muy lujosa!

DOROTEA (*Colocándose el índice en el ojo derecho.*) ¡La pupila!

ASUNCIÓN Está usted desconocida, hasta en el modo de hablar.

DOROTEA ¡Lo castizo!

JULIA (*Con sorna.*) ¡Sí, sí!

DOROTEA Es que ya estoy seis meses en Madrid. Con decirlas que un señor de los que he tenío hasta me ha querío poner piso...

JULIA Pero... ¡no le habrá usted hecho caso!

DOROTEA ¡Quia..., es muy viejo!

JULIA ¡Cuánta desfachatez!

DOROTEA Eso le dije yo. ¡Miá que a sus años!...

JULIA ¡Calle, calle, por Dios!

ASUNCIÓN Sí, Dorotea, es mejor que no hable.

DOROTEA Pero si es la verdá. Ahora, que de aquí a un año... me ven ustés de ama de cría en el Prao. ¡Ná..., la pupila y lo castizo! ¡Lo que hace toa la que sabe a lo que vié a Madrí!

JULIA ¡Dorotea!

DOROTEA Y cuando se cansa una de criar, se casa una con uno de su pueblo, y con lo que se tié ahorrao, a vivir como Dios manda. ¡Así que no me ha alecionao a mí mi prima Teodulfa!

JULIA Bueno, Dorotea, nosotras pensamos salir, a hacer algunas visitas.

DOROTEA ¿Es de verdá, señorita Asunción?

ASUNCIÓN Sí es verdad.

DOROTEA ¡Ah!..., entonces. (*Suena el timbre interior.*) ¡Yo, yo iré a abrir, pa que vean que ya sé hacerlo sin que me lo digan! (*Mutis rápido.*)

JULIA ¡Asombra tanto descoco! (*Yendo hacia el foro.*) Creo que oigo hablar a Paquito. (*Volviendo al centro.*) Sí, él es. ¡Menos mal, no es muy tarde!

(*Desde el interior se oye cantar desafinadamente a Paquito, y voces de Dorotea.*)

PAQUITO ¡Ven a mí, quiéreme, no te alejes de mí, bésame!...

DOROTEA ¡Señora, señora, señorita Asunción!

JULIA ¿Es Dorotea?

ASUNCIÓN Sí.

JULIA (*Iniciando el mutis.*) ¿Qué será?

(*En este momento aparecen en el foro Paquito, Serafín y Dorotea. A ella la traen ambos cogida del brazo, y protestará a medias. Ellos, además, traen una merluza del tamaño de una ballena.*)

SERAFÍN ¡Ven a calmar el ardor del que muere por tu amor!

JULIA ¡Jesús!

DOROTEA ¡Señora!...

PAQUITO Mamá, aquí la tienes! ¡Mi tipo!

DOROTEA (*Desenlazándose.*) Pero... ¿qué se han creío ustés?

SERAFÍN No seas rebelde, que soy poeta.

DOROTEA ¡Por poco me estrujan!

JULIA Pero... ¡hijo mío!...

PAQUITO Mamá, ¡ha sido ella!

SERAFÍN Me ha dicho que me amaba.
DOROTEA ¿Yo a usté?, ¡so carcamal!...
PAQUITO ¡Siéntate, Serafín, que estás en tu casa!
SERAFÍN (*Obedeciendo.*) Y tú en la mía.
PAQUITO Venimos alegres, mamá.
DOROTEA ¡Lo que traen es una toquilla como para reírse del invierno!
SERAFÍN Te voy a hacer una oda, metro silva, con estrambote y todo, bella maritornes.
DOROTEA ¡El mari... tornes lo será usté! Pues no faltaba más...
JULIA ¡Ande, ande, Dorotea, si dice que se marcha!...
ASUNCIÓN Sí, váyase, es mejor.
DOROTEA ¡Ya lo creo que me voy!
PAQUITO ¡Viva María, viva Rosario!...
SERAFÍN Se dice: ¡Viva María, viva Charito!...
DOROTEA Bueno, hasta otro día. Que se mejore usté, señorita. Y desde hoy no vuelvo a hacer ná hasque me lo digan. ¡Pa una vez que he abierto la puerta sin decírmelo!... (*Mutis foro, seguida de Julia.*)
SERAFÍN ¡Adiós, pimpollo! (*Transición.*) María es la mía, y Rosario, la de este charrán. Por eso yo lo canto: ¡Viva María, viva Charito!...
PAQUITO (*Haciéndole el dúo.*) ¡Viva Paco y su amigo Serafinito!
SERAFÍN ¡Olé!
PAQUITO ¡Gitábano!
ASUNCIÓN ¡Paquito!
PAQUITO ¡A callarse tocan! ¡Tú, a callar y a leer, dama de las camelias!
SERAFÍN Y nosotros..., ya: ¡a la una, a las dos... y a las tres!... ¡Viva María...!
PAQUITO (*A dúo.*) ¡Viva María!...
JULIA (*Interrumpiéndolos.*) ¡Esto es demasiado!
PAQUITO ¡Mamá!
SERAFÍN ¡Doña Julia!
JULIA Y usted, ¿a qué ha venido?
SERAFÍN A tomar café y ron.
JULIA Usted se marcha a su casa, y tú, a la cama.
SERAFÍN Mi casa es ésta, ¡señora! ¡Acaba de decirlo este vinogamano!
JULIA ¡Yo no puedo consentir esto!
SERAFÍN Pues venga ese café, con gotas.
JULIA ¡Usted, a su casa!

PAQUITO No, mamá, no le eches, porque si le echas me voy yo con él.

JULIA Puedes irte. No nos haces falta.

PAQUITO (*Abrazándola.*) ¡Mamá, que es mi protector!

SERAFÍN ¡Y le haré un hombre, doña Julia!

JULIA ¡Déjame, mal hijo!

PAQUITO ¡Pues haznos café!

SERAFÍN (*Tomándole del brazo.*) Vamos a tu cuarto, y de allí no salimos hasta que nos lo lleven.

PAQUITO ¡Brava idea! (*Iniciando el mutis.*) ¡A la una, a las dos... y a las tres!...

LOS DOS (*Mientras hacen mutis, foro, cogidos del brazo y tambaleándose.*) ¡Viva María, viva Charito!...

ASUNCIÓN ¡Cómo vienen!

JULIA ¡Esto es increíble! ¡Parece mentira que un chico tan estudioso se haya vuelto de esta manera!

ASUNCIÓN Yo no tengo ya autoridad para hablar de eso.

JULIA Nadie tenemos ya autoridad para nada.

ASUNCIÓN Pero... yo creo que debías hacerle el café.

JULIA Sí, será mejor, a ver si se va pronto ese don Serafinito del demonio... (*Inicia el mutis, foro.*) (*Se oye el timbre interior. Mutis de Julia. Asunción suspira y pone atención, como para oír al recién llegado. En seguida se escucha la voz de Enrique.*)

ENRIQUE Sí, señora, sí.

ASUNCIÓN (*Emocionada.*) Es Enrique. Por fin.

JULIA (*Ya casi en el foro.*) Está enferma.

ENRIQUE (*Más cerca.*) No importa; quiero despedirme de ella. (*Ya en el foro.*) Marcho para América, y...

ASUNCIÓN ¡Enrique!

ENRIQUE (*Pasando a escena.*) ¡Ah! ¿Está aquí?

JULIA (*Desconcertada.*) ¡Sí, aquí! ¿Por qué te has levantado?

ASUNCIÓN Por...

ENRIQUE (*Adelantándose y dándole la mano.*) ¿Cómo está usted, Asunción?

ASUNCIÓN Regular.

ENRIQUE Pues yo vengo a despedirme de ustedes.

JULIA (*Aparte.*) Menos mal.

ENRIQUE Su mamá no quería dejarme pasar, pero como puedo fácilmente ver a Antonio, vengo por si quiere algo para él.

ASUNCIÓN ¡Siéntese!

ENRIQUE (*Obedeciendo.*) Estaré poco; tengo mucho que hacer.

JULIA Hace unos días recibió carta de su novio.

ENRIQUE Pues ya lo sabe, Asunción: ¿si quiere algún encargo...?
(*Al fondo se oye cantar a Paquito y a Serafín. Están muy retirados, y sólo se percibe el rumor.*)

JULIA Perdone, Enrique; en seguida vuelvo. (*Mutis de Julia, foro.*)

ASUNCIÓN ¡Gracias a Dios!

ENRIQUE Bueno, Asunción; recibí esta mañana su carta, fechada hace seis días, y me he apresurado a venir.

ASUNCIÓN Hasta ayer no tuve ocasión de enviársela. No me dejan salir a la calle; tuve que correr el riesgo de que no llegase a sus manos, encargando, para que la pusieran en el correo, a un chico que vino a cobrar una factura.

ENRIQUE Pues aquí me tiene.

ASUNCIÓN Ya sabía yo que de recibirla vendría.

ENRIQUE Pero... lo que en ella me dice, ¿es cierto?

ASUNCIÓN Absolutamente todo.

ENRIQUE ¿Es posible, Asunción?

ASUNCIÓN Desgraciada o afortunadamente, sí.

ENRIQUE ¡Cómo pensarlo!

ASUNCIÓN Pronto hará seis meses que Antonio me abandonó, dejándome en esta situación.

ENRIQUE Aun diciéndomelo usted, me cuesta trabajo creerlo.

ASUNCIÓN Lo comprendo, Enrique. Mas... conviene aprovechar el tiempo, no sea que vuelva mi madre. Le he llamado para saber si usted está dispuesto a servirme de ayuda en algo muy interesante para mí.

ENRIQUE Disponga de mí como guste.

ASUNCIÓN Repito que conviene abreviar, prescindiendo de todo preámbulo.

ENRIQUE Pues diga, diga lo que sea llanamente. Yo también tengo ansiedad por saber en qué puedo serle útil.

ASUNCIÓN Quiero evitar... que puedan dejarme sin mi hijo.

ENRIQUE ¿Dejar a usted sin su hijo?

ASUNCIÓN Sí, Enrique; arrebatármelo para siempre.

ENRIQUE ¿Quién?

ASUNCIÓN Mi familia.

ENRIQUE Pero... ¿serían capaces?

ASUNCIÓN ¡No sé! ¡Yo temo!

ENRIQUE ¡Ah, vamos!... ¿Luego es un temor? Entonces... deseche, deseche ese absurdo.

ASUNCIÓN No, Enrique; temo justificadamente.

ENRIQUE ¿Justificadamente?

ASUNCIÓN ¡Causa pena reconocerlo!

ENRIQUE No, Asunción; si eso no puede ser.

ASUNCIÓN ¡Ojalá me engañe!

ENRIQUE Bien; pero ¿en qué funda ese justificado temor?

ASUNCIÓN En ciertas palabras y en ciertos hechos. Mi madre y mi hermana hablan con frecuencia en voz baja cuando no estoy yo presente, y callan repentinamente cuando paso a la habitación en que están; además, y a pesar mío, se obstinan en ocultar mi estado, y desde hace tres meses no me dejan salir de casa. Dicen que conviene ocultarlo, por ahora, para buscar luego una fórmula. Es decir, que debo quedarme provisionalmente sin mi hijo, para restituírmelo después, no como hijo mío ante el mundo, sino inventando una novela. ¡No sé, no sé! Por lo pronto, ya han buscado un ama, o dicen que la han buscado. ¡Quién sabe para qué fines! Estoy decidida, cueste lo que cueste, a criar yo a mi hijo, que si para ellos, como me dicen claramente, es una vergüenza, para mí será un orgullo..., y le defenderé contra todo, y trabajaré para él con más ilusión, con más fe que nunca... (*Pausa.*), y para eso le he llamado, Enrique, para saber si usted quiere ayudarme a defenderlo.

ENRIQUE ¿Yo?

ASUNCIÓN Usted, que es la única persona en quien hoy confío.

ENRIQUE Diga lo que cree que yo debo hacer para tranquilizar su afán de madre, única justificación de sus miedos.

ASUNCIÓN Venir todos los días a verme.

ENRIQUE ¿Nada más?

ASUNCIÓN Nada más. A partir de mañana, venir todos los días y, de grado o por fuerza, pasar adonde yo esté.

ENRIQUE Cuente con ello.

ASUNCIÓN Le deberé, por lo menos, esa tranquilidad de madre que usted dice. Así habrá una persona que vea al niño, y el temor de ser descubiertas las cohibirá para llevar a cabo cualquier mal pensamiento, caso que lo tengan. Y es más, también... No, no, pero... no me atrevo a pedirle tanto.

ENRIQUE Siga: ¿no ha dicho antes que confía en mí?

ASUNCIÓN Como en nadie.

ENRIQUE Para mí sigue siendo la misma de siempre: la imposible; pero eso no quita para que la quiera como sólo puede quererse una vez en la vida.

ASUNCIÓN ¡Es verdad! Ahora reconozco que soy cruel con usted, aprovechándome en esta ocasión de sus puros sentimientos en bien mío, y sin reparar en el tormento que de fijo le causo. Iba a decir que también, si, porque yo no quedase en buen estado de salud, tuviera por fuerza que admitir que lo criase un ama, llevándoselo de casa, hasta que una vez restablecida lo pudiera tener a mi lado, fuese usted con quien lo llevase a casa del ama, o con ella misma, si era ella la que venía por el niño, para tener seguridad del sitio en que estaba, exigiéndole al mismo tiempo un recibo o documento cualquiera que pusiera a salvo toda mala idea.

ENRIQUE Lo haré; no tema a nada.

ASUNCIÓN Le deberé más que la vida.

ENRIQUE Y una vez que lo tenga en sus brazos, libre de toda asechanza, si esa madre vuelve a necesitar de mí para salvarla de nuevos peligros, reales o imaginarios, que no dude en llamarme, Asunción, porque, para mí, siempre será doblemente sagrada, por ser mujer y por ser madre.

ASUNCIÓN No; como mujer no supe ser buena.

ENRIQUE ¿Por qué? ¿Porque se rindió al amor?

ASUNCIÓN Por eso.

ENRIQUE Eso no es delito, Asunción.

ASUNCIÓN Entonces..., peor; porque es ignorancia no distinguir que no era ante el amor ante lo que me rendía.

ENRIQUE Y ¿quién es capaz de saber si es fingido o no, cuando nos dicen que nos quieren?

ASUNCIÓN Yo sí debí saberlo; mejor dicho, debí prevenirme, teniendo más voluntad. Pero, en fin, eso ya no tiene remedio, y no, no me importa que me aborrezca usted como mujer si me compadece como madre. Ya todo mi interés, toda mi ilusión y mi vida entera se cifra en ese hijo, que todavía no ha venido, tanto que por librarle de mis temores no titubeo en hacerle a usted sufrir a sabiendas. Soy muy egoísta, ¿verdad?

ENRIQUE No. Y aunque lo fuese, tratándose de defender a un hijo, sería noble todo egoísmo.

ASUNCIÓN Siempre tiene usted para mí una disculpa.
ENRIQUE Para usted y para cuantos proceden con bondad.
(*Llegan foro Paquito y Serafín.*)
PAQUITO ¡Caramba! ¿Estás aquí, hombre grande? (*Le abraza.*)
SERAFÍN ¡Que venga a tomar café con nosotros!
PAQUITO ¡Magnífico! ¡Te convido a café!
SERAFÍN Con gotas.
ENRIQUE Tengo mucha prisa.
PAQUITO ¡Quia, hombre; tú te quedas con nosotros!
SERAFÍN Y le hago una oda, metro silva, con estrambote y todo. ¡Ah!, pero, eso sí, si canta con nosotros, para hacernos el terceto, eso de... a la una, a las dos... y a las tres...
AMBOS (*Cantando.*) Madre, cómprame unas botas, que las tengo rotas de tanto bailar.

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL CUADRO PRIMERO

* * *

CUADRO SEGUNDO

El mismo decorado de los anteriores. Al levantarse el telón está en escena Julia; en seguida llega, por el lateral derecha, Pepa. Es de noche. El diálogo de ambas es a media voz. Pepa, al pasar a escena, cierra la puerta del lateral derecha con mucho sigilo.

JULIA ¿Sigue durmiendo?
PEPA Sí. ¿Y Teresa?
JULIA Fué a acostarse hace ya un buen rato. ¡Como tiene que ir dentro de una hora a su trabajo!...
PEPA Bueno; ya son más de las tres de la madrugada, y yo también necesito descansar; ¿qué hacemos por fin?
JULIA ¿Duerme profundamente?
PEPA Un poco intranquila; pero, al fin y al cabo,

rendida por las horas de sufrimientos que ha pasado.

JULIA ¿Usted cree que no se despertará?

PEPA No.

JULIA ¿Ni ocurrirle nada cuando no vea al niño a su lado?

PEPA Tampoco. Claro que debe decírsele que lo tiene el ama.

JULIA ¡Ya, ya!

PEPA De modo... que...

JULIA Sea; más vale pasar de una vez lo malo.

PEPA ¿Está conforme también Teresa?

JULIA Lo siente; ¡es tan mono el niño!; pero reconoce que si no es su hermana la víctima, lo sería ella perdiendo la ocasión de realizar una gran boda... y... es lógico su egoísmo.

PEPA Luego, por su parte, todo sigue como se tenía pensao..., ¿no?

JULIA ¡Eso es!

PEPA De la conformidad de su hijo, ¿no tendré que preguntar a usted?... Insisto, porque estas cosas son tan delicadas...

JULIA Mi hijo me ha dicho ya muchas veces que si no dejamos nosotras sin el niño a su hermana, él se encargará de ello, y ése, ahora, es capaz de todo.

PEPA Bueno. Entonces... ¿Hay llave del portal?

JULIA Colgadas aquí, en la misma puerta del piso, hay dos. ¡Quiera Dios que todo vuelva a la normalidad en esta casa!

PEPA ¿Por qué no? Asunción será la primera que, pasada la impresión, irá olvidando lo sucedido, y se alegrará de verse libre... y ¡encontrará un hombre que la haga feliz!

JULIA ¡Mi hijo, mi hijo es el que yo quiero que vuelva a ser el que era antes! ¡Ya ve usted, ahora mismo está durmiendo la borrachera que trajo esta tarde!

PEPA ¡Como que cuando en una casa entra la mala!... ¡Vaya; voy! (*Pepa hace mutis por el lateral derecha. Julia se dirige al lateral izquierda, y cierra cuidadosamente la puerta; en seguida vuelve Pepa con el envoltorio del niño. Iniciando mutis foro.*) ¡Ea..., hasta luego!

JULIA ¡Un beso! (*Besa al niño.*) ¡¡Qué mono es!!

PEPA ¡No perdamos tiempo!

JULIA ¡Lleve, lléveselo! (*Rompe a llorar.*)

PEPA Volveré pronto. Como está cerca, antes de me-

dia hora despacho. Y eso que rodearé un poco, por si alguien me viera salir.

(*Se cierra una puerta. Pepa hace mutis foro. Julia espera atenta a oír el ruido de la puerta al cerrarla, y cuando se oye, cae sin fuerza para sostenerse en una silla, sollozando convulsivamente. En seguida se oye desde el interior un grito desgarrado de Asunción y exclamaciones llamando a su hijo.*)

ASUNCIÓN ¡Hijo..., hijo mío!

JULIA (*Sobrecogida.*) ¡Eh!

ASUNCIÓN ¡Mamá, mamá!

JULIA (*Poniéndose pesadamente en pie.*) ¡Dios mío!

ASUNCIÓN ¡Hijo, hijo!

JULIA (*Iniciando el mutis derecha.*) ¡Ya, hija, ya voy!

(*En este momento Asunción aparece en escena, en bata, los pies desnudos, los cabellos sueltos y muy pálida.*)

ASUNCIÓN ¡Hi hijo! ¿Dónde está mi hijo?

JULIA (*Retrocediendo asustada.*) ¿Adónde vas?

ASUNCIÓN ¡A por él!

JULIA (*Rehaciéndose.*) ¡Vuelve a la cama, hija, que yo te diré!...

ASUNCIÓN (*Sujetándola por un brazo.*) ¡Dilo! ¿Dónde está?

JULIA (*Titubeando.*) ¡El ama, lo tiene el ama!

ASUNCIÓN (*Soltándola e iniciando mutis foro.*) ¡Mentira!

JULIA (*Interponiéndose.*) ¡No, no sales! ¡Eso, nunca!

(*Ambas forcejean, y Julia arrastra a Asunción hasta el centro de la escena.*)

ASUNCIÓN ¡Dios mío! ¡Dame fuerzas!

JULIA ¡No saldrás!

ASUNCIÓN ¡Sí! (*Cae de rodillas, vencida por su madre.*)

JULIA ¡No!

ASUNCIÓN (*Que con un supremo esfuerzo se pone en pie.*) ¡Quiero mi hijo!

(*A partir de este instante, la lucha es silenciosa, percibiéndose tan sólo el jadear de ambas, hasta que, pasados unos segundos, Asunción logra echar la mano al cuello de Julia, que al sentir la presión pide auxilio llamando a Teresa.*)

JULIA ¡Teresa! ¡Te...! (*No puede terminar y cae desplomada al suelo.*)

ASUNCIÓN (*En un grito de triunfo.*) ¡Ya!

(*Cuando inicia el mutis foro, llega Teresa por izquierda.*)

TERESA ¡Mamá! ¡Asunción!

ASUNCIÓN (*Ya en el foro.*) ¡Hijo! (*Cierra violentamente la puerta y echa la llave.*)

(*Teresa, que ha pretendido seguir a Asunción, repara en la inmovilidad de su madre, que continúa en tierra, e indecisa entre seguir a su hermana o atender a esta otra, queda, mientras el telón cae rápido.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Telón corto, que representa la fachada y la puerta de la Inclusa por el sitio en que está el torno. Es de noche. Al levantarse el telón, en un reloj de la iglesia dan las tres y media. En seguida, un sereno cruza despacio la escena de derecha a izquierda. Luego, dos mujeres jóvenes, muy de prisa, también la cruzan de izquierda a derecha.

MUJER 1.ª ¡La Inclusa!

MUJER 2.ª ¡Qué pena me da siempre que paso por aquí!

MUJER 1.ª No sé cómo hay mujeres que vivan teniendo un hijo en este sitio.

(*Desaparecen por la derecha. Un mozo, obrero, pasa a escena por derecha, volviéndose para piropearlas.*)

OBRERO. ¡Vaya un par de medias noches! ¡Y con el apetito que siento yo a estas horas!... (*Recomenzando la marcha.*) Bueno; ¡no sé cómo no hay en cada calle un edificio de éstos! (*Se para a encender un pitillo. Ya en el lateral izquierda.*) ¡Tó está igual: ni Dios trabaja! (*Mutis.*)

(*Llegan por la derecha una pareja de castizos. Ella, con un niño de pecho. Ella atiende por Celes; él, por Manolo.*)

CELES ¡Anda, pásale tú!

MANOLO Amos. ¿Te quiés callar?... ¡Eso son cosas de mujeres!

CELES La criatura tanto es del uno como del otro.

MANOLO ¡Tú quiés que te atice!

CELES Bueno; ¿amos los dos?

MANOLO ¿A que te la ganas?

CELES ¡Manolo!

MANOLO ¡Y no tardes! ¡Anda, que ahora no vié nadie!

CELES ¿Y si nos lo llevásemos otra vez con nosotros?
MANOLO Pero... ¡Celes!..., ¿qué dices?
CELES Eso.
MANOLO ¡Tú estás ida!
CELES Es que ya le tomao cariño.
MANOLO ¡De primera..., y te pasas la vida haciendo de madre, sin ganar una gorda!... ¿No?
CELES ¡Trabajas tú, pa que no le falte de ná!
MANOLO ¡Aprobao! ¿Y tú y él..., a chupar del bote? ¿Eh, vida?
CELES Nosotros a estar en casa, y yo a cuidaros a los dos. ¿Te parece poco?
MANOLO Yo no valgo pa tanguista, y... tú, sí; ¡amada!
CELES Pero... ¡pués valer pa otra cosa!
MANOLO Amos, no comentes y arrea..., que vié el sereno.
CELES Es que...
MANOLO (*Iniciando el mutis.*) Esquina al Oso, te espero.
CELES ¡Oye!
MANOLO Y aligera, que es tarde.
(*Mutis izquierda.*)
CELES ¡Maldita sea!...
(*Titubea un instante y hace mutis foro. Llega, por la derecha, el sereno.*)
SERENO ¡Una vítima más! ¡Y van cuatro, en tres horas! Paece mentira que haiga tanta gente sin entrañas!
(*Llega, por izquierda, Patro. Es joven, aunque ajada. Vende periódicos y trae al brazo un par de ellos. Viste pobremente, pero curiosa.*)
PATRO Buenas noches.
SERENO Buenas las tengas, Patro.
PATRO Se pasea..., ¿eh?
SERENO No hay más remedio. Y tú, ¿vas ya pa casa?
PATRO Sí, señor. ¡Yo creo que ya es hora!
SERENO Y tus chicos..., ¿buenos?
PATRO De primera. Durmiendo estarán, como dos angelitos.
SERENO ¿Qué tal se ha dao la venta!
PATRO También de primera: cuatro sesenta me llevo. Hoy se ha vendido el papel como rosquillas. Mañana lo notarán mis chicos; cuando tengo una venta así, les llevo al otro día una poca carne.
SERENO ¡A ver si los vas a empachar!
PATRO De que no llegue a tanto ya se cuidan los carniceros. (*Pausa.*) ¿Ha leído usté el crimen?
SERENO Ce por be.
PATRO Era, pa si no lo había leído, dejarle un perió-

dico. No me han quedao más que una *Voz* y un *Heraldo.*

SERENO Me se han puesto los pelos de punta.

PATRO ¿Se ha fijao usté qué mujeres?

SERENO ¡Paece mentira!

PATRO ¡Y pensar que a un hijo de su sangre puén acribillarlo a cuchillás...! ¡No tién perdón de Dios!

SERENO Dicen ¡que pa tapar la deshonra!

PATRO ¡Porque tién entrañas de fiera, y na más!

SERENO Peor..., porque las fieras defienden a sus cachorros.

PATRO Yo tengo dos hijos; pero mis hijos están conmigo, y primero me falta a mí un pedazo de pan que a ellos.

SERENO ¡Porque eres buena madre!

PATRO ¡Poco contenta voy porque mañana se va a comer ca uno un filete de treinta!...

SERENO ¡Ahí tiés lo que es la vida: las desgracias de unos valen pa que otros lo pasen bien!

PATRO ¡Eso pasa siempre! Pero... ¡ya ve usté lo que son las cosas...; mejor hubiera querido yo que mis hijos no pudieran comer mañana filetes, que haber vendío más porque esa madre ha hecho eso con el suyo!

SERENO Lo que no sé es por qué siendo buena y trabajadora como eres, te dejó tu hombre.

PATRO Porque quería vivir a mi costa, y yo no mantengo vagos. No quio más tíos; bastante fué uno, y para poner el cariño en alguien, ¿no le parece a usté que tengo de sobra con ponerlo en mis hijos?

SERENO ¡Ni más ni menos que las que los echan aquí!

PATRO ¡Allá ca una! En fin, me voy pa casita, que ya han dao las tres y media hace un buen rato.

SERENO ¡Anda con Dios, Patro!

PATRO (*Iniciando el mutis.*) ¡Hasta mañana!

SERENO ¡Espera, te acompañaré un poco!

PATRO Vamos.

SERENO Pues sí; tú te acuestas satisfecha de haber cumplío con tu deber de madre, mientras otras...

(*Mutis de Patro y el Sereno, percibiéndose, ya entre cajas, la última frase, y en seguida sale por el foro la Celes, sin el niño.*)

CELES (*Iniciando el mutis, por la izquierda.*) Creía que no se marchaban nunca. Esa es que, por lo visto, no sabe lo que es enchularse.

(*Mutis de Celes por la izquierda. En seguida,*

por derecha, cruzan la escena una mujer y un niño de unos seis años; ella trae al chico cogido de la mano, y él, desde que pasa a escena, quiere retroceder tirando rabiosamente y llorando con más rabia.)

ELLA Pero... ¡muchacho, anda!

NIÑO ¡No; aquí, no!

ELLA (*Tirando de él.*) ¡Condenao chico!

NIÑO (*Más rabioso.*) ¡Llévame a casa!

ELLA Pero... ¡Muchacho, si allí vamos!

NIÑO (*Frente al foro.*) ¡A casa, a casa!

ELLA Sí, hijo; si te saqué pa siempre. ¡No tengas cuidao, que ya no vuelves más aquí!

NIÑO (*Remolcándola.*) ¡Vamos más de prisa!

ELLA ¡Está visto que no puedes pasar por estos sitios!

(*Mutis del niño y mujer, izquierda. En seguida llegan, por la derecha, Asunción y el Sereno. Ella conforme ha salido en el cuadro anterior, en bata, con el cabello suelto y descalza; vienen de prisa, pero Asunción, al llegar cerca del foro, tiene que apoyarse en la pared para no caer al suelo. Llegan silenciosos, y no principia el diálogo hasta el momento en que va a apoyarse. El Sereno queda parado ante ella, como para sostenerla si pierde el conocimiento.*)

ASUNCIÓN (*Con voz de fatiga.*) ¡Hemos llegado tarde!

SERENO ¡Pasemos a preguntar!

ASUNCIÓN (*Avanzando dos pasos y dejándose caer en el quicio de la puerta hasta quedar sentada.*) ¡Yo no puedo más! (*Llorando.*) ¡Hijo, hijo mío!

SERENO ¡No llore, yo pasaré; verá cómo no ha venido!

(*El Sereno hace mutis por el foro, teniendo que hacerlo con precaución para no molestar a Asunción, que obstruirá casi por completo la hoja de la puerta, entornada, que luego de pasar él volverá a entornarse. Asunción sigue sollozando tenuemente, y en seguida, por izquierda, llega Pepa con el niño.*)

PEPA (*Ante la puerta.*) ¡Eh..., amiga..., deje paso; que esto no es la posada del Segoviano! (*Zarandeándola por un hombro.*) ¡Haga el favor... o llamo al sereno!

ASUNCIÓN (*Reconociendo a Pepa, y puesta en pie repentinamente.*) ¡Eh! ¿Quién?

PEPA (*Retrocediendo.*) ¡Asunción!

ASUNCIÓN (*Avanzando.*) ¡Mi hijo!

PEPA (*Sobrecogida y ofreciendo el niño.*) ¡Tome, tome!

ASUNCIÓN (*Recogiéndolo.*) ¡Hijo!

(*Mutis precipitado de Pepa por izquierda, mientras Asunción besa al niño. En seguida vuelve el Sereno, por el foro.*)

SERENO No ha venido.

ASUNCIÓN (*Mostrándole al niño.*) ¡Le he salvado!

SERENO ¡Ah!

ASUNCIÓN (*Avanza dos o tres pasos trabajosamente y cae al suelo como herida por un rayo, cuidando, instintivamente, de librar del golpe al niño. El Sereno va a sostenerla, pero llega tarde, mientras desciende, rápido, el telón.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

* * *

CUADRO SEGUNDO

La escena está dividida. En la habitación de la derecha, pintada de gris claro, hay una cama de hierro, una silla y una mesa con algunos frascos de farmacia, y, a medio gastar, un paquete de algodón en rama. La habitación de la izquierda es la antesala de una Casa de Socorro, con las paredes pintadas también de gris claro y dos largas banquetas forradas de gutapercha negra. Al levantarse el telón aparece Asunción en la cama, muy pálida, sin color en los labios y con los ojos cerrados; la cama está colocada con la cabecera junto al telón de fondo. A la derecha de Asunción, una Enfermera tiene al niño en los brazos, y a la izquierda está el Médico de guardia. En la antesala, que se comunica con la habitación de la derecha por una puerta practicable, y con las interiores por otra en el lateral izquierda, no hay nadie. Es de noche.

MÉDICO (*Llamándola.*) ¡Asunción!...

ASUNCIÓN (*Sin abrir los ojos y casi imperceptiblemente.*) ¡Qué!

MÉDICO ¿Cómo se encuentra?

ASUNCIÓN (*Con acento apagado.*) Bien.

MÉDICO ¿No puede hablar más fuerte?

(*Pausa, durante la que Asunción calla.*)

ENFERM. Hace poco me pidió al niño y le estuvo besando.

MÉDICO ¿No dijo nada?

ENFERM. Preguntó si había venido un caballero llamado Enrique.

MÉDICO Bien; si nota usted alguna variación avíseme en seguida.
(*Inicia el mutis haciendo un gesto de disgusto. Llegan por el lateral izquierda Enrique y un Ordenanza.*)

ORDEN. Siéntese hasta que salga el doctor.

ENRIQUE ¿No podía decirle que estoy aquí?
(*El Médico aparece en el vestíbulo.*)

ORDEN. *Ya sale.* (*Al Doctor.*) Este caballero es el que he ido a buscar.

MÉDICO Está bien. Puede retirarse.
(*Mutis del Ordenanza, por izquierda.*)

ENRIQUE Perdone mi impaciencia: el ordenanza me ha indicado que es usted el médico de guardia; ¿puede decirme cómo está la enferma que me ha mandado llamar?

MÉDICO ¿Es usted pariente de ella?

ENRIQUE No, señor; pero nos une una gran amistad.

MÉDICO Comprendido. Pues se encuentra... muy decaída.

ENRIQUE Pero... ¿existe gravedad?

MÉDICO ¿Qué adelantaría con negárselo? Desgraciadamente, es un caso del que no puede esperarse nada favorable.

ENRIQUE Luego, ¿no queda esperanza?...

MÉDICO Lo extraño es que aún aliente.

ENRIQUE ¡Qué horror! ¿Puedo pasar a verla?

MÉDICO Verla, sí; hablar con ella, no sé; hace unos minutos prestó declaración ante el Juzgado de guardia y terminó completamente agotada.

ENRIQUE Entonces..., ¿cree usted que sería mejor no molestarla ahora?

MÉDICO No, ¿para qué?; la infeliz ha demostrado gran interés en que usted llegase, y si ahora no puede hablar, menos podrá de aquí en adelante.

ENRIQUE Perdone si pregunto demasiado: ¿ha venido alguien de su familia?

MÉDICO No, señor. Al salir ella de su casa, cerró la puerta del piso con llave para que no pudieran seguirla, según ha confesado ella misma; pero quizá no tarden, pues ya ha ido un cerrajero a franquear el paso.

ENRIQUE Gracias por todo, doctor.

MÉDICO ¡Vamos!
(*El Médico abre la puerta y deja que Enrique pase primero; éste se dirige, emocionadísimo, hacia el lecho, y ya junto a la cabecera llama.*)
ENRIQUE ¡Asunción!
ASUNCIÓN (*Abriendo los ojos y débilmente.*) ¡Enrique!
ENRIQUE ¿Cómo se encuentra?
ASUNCIÓN (*Tratando de incorporarse.*) ¡Bien, estoy bien!
MÉDICO (*Avanzando.*) No, no haga movimiento alguno.
ASUNCIÓN (*Incorporándose tras un esfuerzo.*) No importa, doctor; déjeme, necesito hablar con Enrique; y ya he dicho que estoy... bien.
(*Cierra los ojos e inclina la cabeza hacia un hombro.*)
MÉDICO ¿Ve?; se marea.
ASUNCIÓN (*Sobreponiéndose.*) Ya, ya pasó.
MÉDICO (*A la Enfermera, que ha colocado las almohadas para que Asunción esté cómoda.*) Salga y espere en el vestíbulo.
(*La Enfermera inicia el mutis.*)
ASUNCIÓN No, que no se lleve el niño; déjemelo a mí.
(*Extiende los brazos para recogerlo.*)
MÉDICO ¡Déjeselo!
ASUNCIÓN (*Recogiendo al niño.*) ¡Hijo mío! (*Le besa.*)
(*Mutis de Enfermera al vestíbulo, en donde espera.*)
MÉDICO No se agite, Asunción; es peligroso.
ASUNCIÓN No, doctor; usted y yo sabemos que me quedan pocos minutos de vida, y los quiero aprovechar en bien de mi hijo.
ENRIQUE Al contrario; usted se restablecerá en seguida. ¿No es cierto, doctor?
MÉDICO ¿Por qué no?
ASUNCIÓN He dado la vida por mi hijo y no me pesa.
MÉDICO Les dejo, para que hablen con libertad. Si hiciera falta algo avisen a la enfermera, que está en el vestíbulo.
(*Mutis al vestíbulo y por el lateral izquierda, en seguida.*)
ENRIQUE Pero ¿qué ha sucedido, Asunción? ¿Cómo es posible que desde esta tarde haya podido pasar todo esto?
ASUNCIÓN Porque se han cumplido mis presentimientos. Querían dejarme sin mi hijo, quitármelo para siempre; pero todavía lo tengo aquí, conmigo.
ENRIQUE Se fatiga. Hable despacio.
ASUNCIÓN Y le he llamado a usted porque me preocupa lo que ha de ser de esta criaturita sin mí. Ese es mi único temor después de lo ocurrido.

ENRIQUE Deseche esa idea.

ASUNCIÓN He tenido que luchar con mi madre para poder salir en busca de la mujer que se llevaba mi hijo, adonde tantísimas criaturas llorarán toda la vida el abandono de que son objeto.

ENRIQUE Lo sensible es que hayan tenido que llegar las cosas a tal extremo.

ASUNCIÓN Era inevitable si quería defender a mi hijo.

ENRIQUE Por parte de usted se comprende la violencia; lo incomprensible es la actitud de su madre.

ASUNCIÓN Sin embargo, no diga usted a nadie esto, Enrique; en mi declaración he dicho que yo soy la única culpable.

ENRIQUE ¿Ha dicho eso?

ASUNCIÓN ¿Para qué envolver a ellas en culpabilidad? Al fin y al cabo son mi madre y mi hermana; pero repito que me preocupa lo que será del niño sin mí, pues de cualquier modo mi hijo, para ellas, es la deshonra y no quiero, no quiero pensar lo que quizá sea de este pedazo de mi ser cuando yo falte. (*Tomando las manos de él.*) Por eso le he llamado, Enrique; para pedirle que haga cuanto esté de su parte por que no lleven adonde querían llevar a mi hijo, y para que si al fin pudieran más que usted, cuide, siquiera, de ponerle una señal por la que fácilmente se le reconozca; y... no sé si será pedirle mucho: que siempre que pueda vaya usted mismo a verle y le hable de mí, de su madre, para que no me aborrezca.

ENRIQUE ¡Asunción!

ASUNCIÓN Si me dice usted que lo hará, moriré tranquila, Enrique. (*Termina fatigadísima.*)

ENRIQUE No se martirice.

ASUNCIÓN (*Casi imperceptiblemente.*) ¿Lo hará usted?

ENRIQUE Sí, lo haré si llegara el caso.

ASUNCIÓN (*Besándole las manos.*) ¡Gracias! (*Comienza a respirar con dificultad y cierra los ojos.*)

ENRIQUE ¿Qué le ocurre, Asunción?

ASUNCIÓN No puedo respirar; me ahogo. Mi hijo, quiero besarle.

(*Ha hecho esfuerzos por tomarlo en sus brazos y no puede.*)

ENRIQUE (*Ayudándola.*) Bésele y descanse; se ha excedido en hablar.

ASUNCIÓN (*Besando al niño.*) ¡Hijo mío, perdona a tu padre!

ENRIQUE ¡Animo, Asunción!

ASUNCIÓN ¡Cuide de él! (*El niño vuelve a quedar sobre su*

regazo.) ¡No puedo más! (*Pausa.*) ¡Me ahogo!

ENRIQUE (*Llamándola.*) ¡Asunción!

ASUNCIÓN (*Tomando las manos de él y besándolas.*) ¡Enrique! (*Le suelta las manos, y con voz ya que parece un aliento.*) ¡Hijo! (*A partir de este momento, su respiración se hace sumamente pesada, para ir poco a poco haciéndose más profunda e imperceptible, y muy despacio va inclinando la cabeza hasta quedar sobre un hombro, con la boca entreabierta y entornados los ojos.*)

ENRIQUE (*Que ha estado observando la agonía, emocionadísimo.*) ¡Asunción! ¡Asunción!

(*Pausa, en la que, cerciorado de que ha muerto, está como aturdido, y tras la cual exclama casi llorando:*) ¡Ya no sufre! (*Con cara de inmenso dolor, reclina la cabeza sobre la almohada y solloza.*)

(*Llegan por izquierda al vestíbulo Julia, Teresa y el Médico.*)

MÉDICO Sí, por aquí.

TERESA ¡Qué hora de angustia!

JULIA ¡Pobre hija mía!

(*Enrique, irguiéndose, toma la cabeza de Asunción entre sus manos y da un beso en su frente, iniciando en seguida el mutis.*)

MÉDICO ¡Esperen! (*En la puerta se encuentra con Enrique.*)

ENRIQUE (*Consternado.*) ¡Ya acabó todo, doctor!

MÉDICO ¿Ya?

ENRIQUE Ahora mismo.

MÉDICO ¡Pobre!

(*El médico hace mutis hacia donde está Asunción, y en este instante asciende lentamente un telón de casa, que oculta a la vista del espectador la habitación de la derecha.*)

ENRIQUE (*A Julia y Teresa.*) Han llegado tarde.

JULIA (*Avanzando.*) ¡Hija!

TERESA (*Idem y simultáneamente.*) ¡Asunción!

ENRIQUE (*Interponiéndose, imperativo.*) ¡Esperen!

TERESA (*Retrocediendo.*) ¿A qué?

JULIA Esperen. (*Idem y simultáneamente.*)

ENRIQUE (*A la enfermera, con pausa.*) Pase a por el niño.

(*La enfermera hace mutis a la habitación de la derecha, saliendo en seguida con el niño. Entretanto, hay una pausa de expectación, y cuando reaparece la enfermera, Enrique, to-*

mándola por un brazo, la empuja suavemente hacia el fondo del vestíbulo.)

JULIA (*Al ver al niño.*) ¡Hijo, hijo mío!

TERESA (*Extendiendo los brazos.*) ¡Démelo!

ENRIQUE (*Interponiéndose entre la enfermera y ella.*) ¡Este niño no les pertenece!

JULIA ¿Que no?

TERESA Mire bien lo que dice, Enrique.

ENRIQUE (*Con calma.*) Es hijo mío.

JULIA ¿Eh?

TERESA ¡Imposible!

ENRIQUE No les extrañe: es hijo de mi amor, y es para mí.

TERESA Lo veremos.

ENRIQUE No me lo disputarán, estoy seguro. Y ahora, vayan, vayan a llorar ante la víctima; ella agradecerá esas lágrimas si son de arrepentimiento.

JULIA (*Suplicante.*) ¡Enrique!

ENRIQUE Vayan..., que si tuvieran facultad para oír la voz del silencio, las de las almas..., sé que oirían decir a la de Asunción, libre ya de asechanzas y ruindades: «Los hijos ilegítimos no tienen culpa del abandono de sus padres, y deben valer ante el mundo tanto como los nacidos en plena legitimidad; pero, sobre todo para sus madres..., ¡más..., cien veces más que la honra!»

FIN DE LA COMEDIA

PRECIO

3

PESETAS

Imp. de Juan Pueyo. Luna, 29.